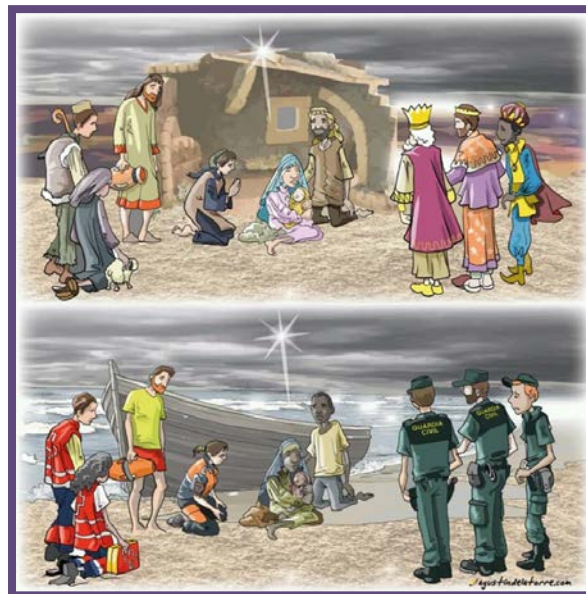
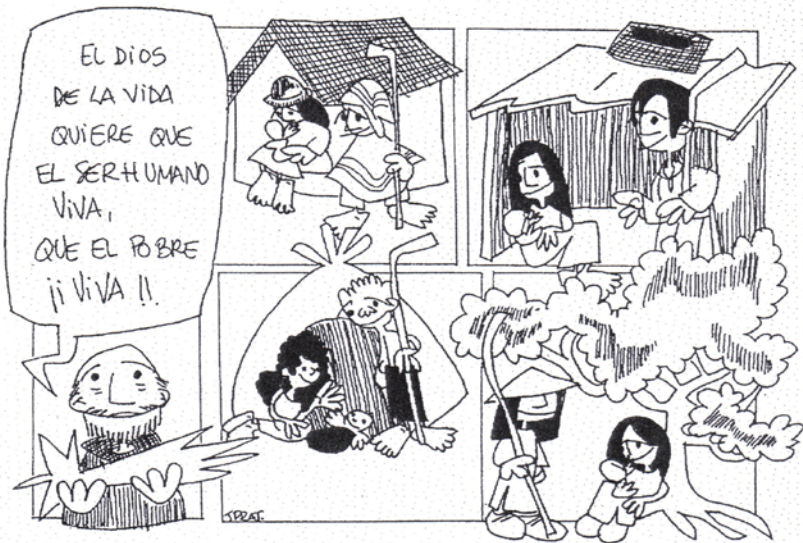


Alguien espera le abras la puerta del corazón



https://www.youtube.com/watch?v=KDgxMTpmWhw&list=RDKDgxMTpmWhw&start_radio=1

<https://www.youtube.com/watch?v=XMcy8AO0YTw>

A Belén se va y se viene por caminos de alegría
y Dios nace en cada hombre que se entrega a los demás.
A Belén se va y se viene, por caminos de justicia,
y en Belén nacen los hombres cuando aprenden a esperar.

--	--	--

Homilía

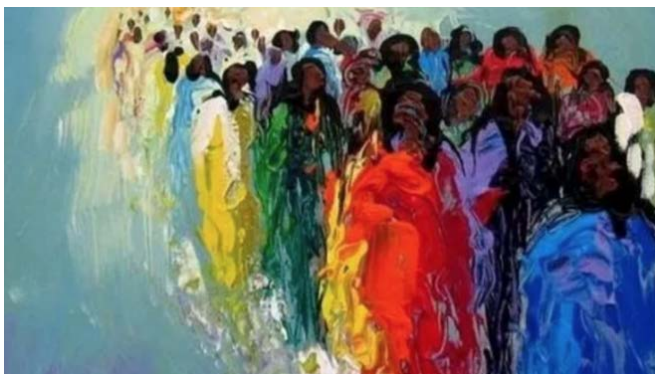
Cuánto ha pasado desde que aquellos cristianos llegados a Roma comenzaron a celebrar el nacimiento de Jesús como el auténtico sol y salvador con ocasión de las fiestas de los idus de invierno en que se adoraba al emperador como sol naciente. O desde que san Bonifacio invitó a cambiar el roble, el árbol del trueno donde se sacrificaba seres humanos al dios Thor por el abeto, árbol de hoja perenne (eternidad) y sus hojas apuntando al cielo. O desde que Francisco de Asís “inventó” el Belén, hace 800 años en aquel pueblecito de Greccio, para hacernos más cercano y visible el misterio del Dios que se hace carne en nuestra historia.

Con el paso del tiempo, los cristianos más que influir en la sociedad para que crezca esa civilización del amor, hemos sido absorbidos nuevamente por las fiestas de invierno –a las que la sociedad tiene derecho- en que el sentido de la Navidad ha sido taponado, eclipsado, por otras realidades más propias de la sociedad del consumo y que ha buscado “sustitutivos” que se nos han colado hasta en nuestros templos. Entre nosotros se celebra más a Olentzaro que a Jesús, los Belenes desaparecen de los espacios públicos e incluso de nuestras casas.

Y eso que la Navidad tienen bellos y profundos mensajes, el nacimiento de Jesús, el que la palabra se haga carne y quiera habitar en nosotros y ya no hable por profetas sino por el Hijo quiera conversar con nosotros.

c.1. Belén es una revelación de quién es Dios, una revelación escandalosa y feliz.

Vuelve a aparecer, y ahora con enorme claridad, la originalidad de Dios: es el amor que desciende pues ama apasionadamente a los hombres y quiere, compartiendo su historia, sostenernos en nuestro caminar personal, social y eclesial. Es don y regalo gratuito. Es El el que se acerca, no somos nosotros los que tenemos que competir por buscarle, hacer méritos para que nos abrace. Frente a nuestra lógica del dar para que me den, aquí aparece otra lógica: te amo porque sí y basta. No espera que sea bueno para amarme, al revés, si me dejo amar seré bueno. Es un amor compasivo y entregado al mundo. Es verdad que es contracultural, inesperado y no responde a los patrones dominantes de nuestra sociedad ni de ciertas formas religiosas. ¿no es una dicha que Dios sea así?



c.2. Belén es una revelación de quién es el hombre, una revelación de esperanza.

Y aparece una realidad que no es muy obvia: si Dios se ha hecho “tejido humano”, entonces el ser humano no es una encerrona, una pasión inútil, el infierno no son los otros; el ser humano está entroncado en Dios, injertado en

El. La maldad seguirá campando entre nosotros, pero no podrá destruirnos definitivamente. Se ha producido lo que dice el prefacio de la eucaristía: se ha producido un increíble intercambio. Así la vida humana está bañada de esperanza, no tanto porque todo termine bien –el terminará en la Cruz- sino porque somos una vida acompañada y abierta a la resurrección.

Y nos revelará que vivir es “desvivirse”, que una vida “excéntrica”, es decir, volcada en los otros es lo más humano y es o más divino. La cuestión será dejarnos “impresionar” nuevamente para que se recupere la imagen. Navidad es una nueva oportunidad

c.3. Belén es revelación de la política salvadora de Dios, una revelación desconcertante y pro-vocadora.

Es un Dios desconcertante –por eso hace falta tanto silencio y contemplación- pues se va tan afuera y tan abajo –la cueva y la cruz- para decirnos cuál es su lugar, cuál es el lugar en que encontrarle, cuál es su apuesta: los pastores, los últimos, los pecadores, los débiles.

En la política de salvación de Dios serán claves la pobreza solidaria, el cuidado humilde del otro, la lucha contra el sufrimiento humano, etc. Pues sólo el amor que se entrega salva. Y esta política de Dios no es accidental para nosotros. Los últimos, las periferias son el lugar de encuentro. Tal vez no todos podamos estar al lado de los últimos, pero si es verdad que todos debemos de estar a favor de ellos, junto a Dios que camina a su lado.

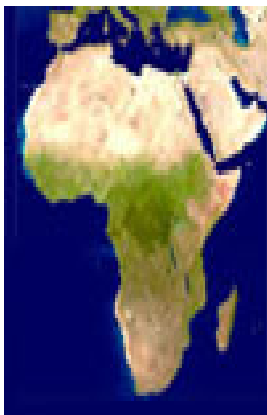
Demos tiempo a la contemplación, dejemos nos penetre, escuchemos la palabra –que se ha hecho carne- y que ahora en la mesa se nos hace alimento. Y así la gracia, la gratuidad, la fraternidad podrán recorrer nuestras calles empezando por las periferias.

UNA ORACIÓN PARA LA NOCHE DEL 24

Esta noche, noche de fiesta grande
Dios quiere estar entre nosotros y regalarnos su amor y alegría.
En esta casa te recibimos con gusto,
queremos hacerlo hoy y todos los días del año
Queremos saber que Tú nos bendices
Queremos escuchar tus palabras sabias y de vida,
Queremos soñar contigo un mundo más bonito.
Y para celebrar tu fiesta vamos a escuchar esa antigua narración que a lo
largo de la historia
han ido contando
tantos hombres y mujeres, abuelos y nietos, jóvenes y adultos
que han sabido que Tú estabas con ellos y animabas su caminar.

Del Evangelio de Lucas

Y sucedió mientras estaban en Belén, que a María le llegó el tiempo de dar a luz. **7** Allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el pesebre, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.



Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, la gloria del Señor brilló alrededor de ellos y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: “No tengáis miedo, porque os traigo una buena noticia que será motivo de gran alegría para todo el pueblo: Hoy os ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. **12** Como señal, encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.”

En aquel momento, junto al ángel, aparecieron muchos otros ángeles del cielo que alababan a Dios y decían:

“¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres que

Dios ama!"

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: Vamos, pues, a Belén, a ver lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

https://www.youtube.com/watch?v=5m90BjV45vY&list=RD5m90BjV45vY&start_radio=1

¡feliz Navidad! 2025!



CUENTO DE NAVIDAD:

EL ZAPATERO.

Hace muchos años, en una aldea del norte, vivía un zapatero. Se llamaba Juan. El domingo anterior a Navidad, cuarto de Adviento, fue a Misa; pensaba cómo se podría preparar mejor la Navidad: ¿qué puedo hacer yo para pasar la Navidad como Dios quiere?, ¿qué podría yo ofrecerle ese día?.

Así, lentamente y pensando, se dirigió al templo, y cuando salió ¡qué contento!. Ya sabía lo que le iba a regalar a Jesús el día de Navidad. Y al ver al Miguel no pudo menos que contárselo.

Llegó el día 24 de diciembre y Juan se sentó a la mesa a esperar a las doce para darle a Jesús su regalo: unas preciosas botas que con gran cariño había confeccionado con un pedazo de cuero que tenía guardado y sesenta duros que era todo lo que tenía en la hucha. Estaba feliz. Ya podía venir Jesús. Y rezaba bajito: "Ven, Señor, Ven, Jesús".

Pero de pronto Juan se acordó de que no le había llevado los zapatos al abuelo José, y sin dudarlo salió corriendo a la calle para que él no tuviese que salir de casa, con el frío que hacía, para ir a recoger sus zapatos. Al pasar por el puesto de la señora Juana la saludó. Cuando le saludaba vio como un chiquillo que estaba escondido arrebatando un cesto de la mesa de la señora Juana y salía

corriendo. Juan no lo pensó dos veces y echó a correr tras el chiquillo hasta que lo alcanzó.

Habló con él, y le preguntaba porque había hecho aquello a aquella buena anciana. El chiquillo le contó que tenía dos hermanos pequeños y que no habían comido nada aquel día y no tenían nada para la cena. Entonces Juan le devolvió el cesto al chiquillo y fue a su casa, cogió los sesenta duros que tenía preparados y se los llevó a la señora Juana.

Llevó los zapatos al abuelo y regresó a casa cantando y saltando. La carrera y el susto del chiquillo le había acalorado y abrió las ventanas de casa para refrescarse un poco y contemplar lo que pasaba. Y vio que pasaba por la calle la señora Fátima, aquella señora que había venido de muy lejos y que hacía meses se había quedado sin marido y sin trabajo. Iba descalza y con el pequeño Khaled entre sus brazos. Juan, como era zapatero miraba enseguida a los pies de la gente, y le dio frío verla así. Y se acordó de las botas que había hecho para ofrecérselas a Jesús a medianoche. ¿Qué hacer?, ¿le valdrían?. No lo dudó. Había que probar.

Cogió las botas y unos gordos calcetines que tenía en su armario y se las dio a la señora Fátima. El pequeño, mientras se madre se las calzaba miraba al zapatero y sonreía. Juan acompañó un trecho a la familia hasta llegar a una tienda donde compró unas golosinas para el pequeño.



Cuando volvía para casa, qué casualidad, vio a Pedro tendido en la puerta de casa, miró y vio que estaba como casi siempre: borracho como una cuba. Juan lo levantó, y lo metió en su casa; le dio agua para que se lavase, un café cargado y un trozo del pastel que tenía preparado para

comer con Jesús cuando llegase a medianoche. Con el calor, el café, el pastel y estar en una casa charlando con alguien Pedro empezó a sentirse bien y le decía a Juan que iba a dejar de beber tanto vino y que quería ser tan majo como Juan, pues él también podía ser buena persona y querer a los demás.

Se marchó Pedro y Juan quedó solo. Miró al reloj, iban a dar las doce y se puso triste. ¿Qué puedo darle ahora a Jesús cuando venga?. El dinero ya lo he dado para "pagar" el cesto de la señora Juana, las botas ya están regaladas y de la tarta casi no queda una ración. ¿Juan se sentía pobre y sólo!. Jesús, ¿qué puedo ofrecerte?, decía mientras de rodillas junto a la mesa esperaba.

Y.... cuando estaba con los ojos cerrados diciéndole a Jesús que le quería mucho, pero que no tenía nada para ofrecerle, sintió un calor dentro de su corazón, como burbujas que bailaban en su interior y los pies parecía que se le escapaban al ritmo de una música muy alegre. Es que sintió a Jesús dentro de él y oyó que le decía: "Juan, estoy contento, muy contento. Ya he recibido tus regalos: estoy cenando con tres chiquillos, no tengo frío en los pies y el niño ríe, vuelvo a casa cantando de alegría y al llegar mi mujer y mis hijos que me dan un beso al verme lavado y sin vino. No te olvides nunca Juan que cualquier cosa que haces con el más pequeño lo haces conmigo".

Y Juan jamás olvidó aquella Navidad... y la gente del pueblo tampoco pues la alegría y la bondad de Juan se hicieron contagiosas. Hubo en el pueblo una epidemia de cariño... aunque siempre quedaban algunos gruñones.

<https://www.youtube.com/watch?v=lvbdMzEEE8Y&t=4s> Nana de la Virgen madre